

## Hacia una información gubernamental

**S**EAN como sean las cosas —y en realidad son enjuagues de agua sucia político-financieros en los que es preferible no meter la mano para nada— el hecho claro y neto es que lo que significa el cambio de dueño en Antena-3, Radio y Televisión, es el acallamiento de un sector informativo, y sobre todo con una televisión, en vistas por lo pronto a unas elecciones. El Gobierno sitúa ahí a sus amigos, y todo queda en casa.

Uno tras otro han ido cayendo los medios informativos no conformistas, se repartieron emisoras a los amigos, se concedieron televisiones con instancias y condiciones y, aun así, no se está del todo conforme: hay que acallar cualquier crítica o inconformismo, dando nacimiento incluso a una nueva teoría «informativa» a tenor de lo declarado sin el mínimo pudor intelectual y moral por parte del nuevo «factotum» de Antena-3, Sr. Campo Vidal, según el cual lo que hay que hacer es informar y no dar opinión, como si la praxis de esta teoría en televisión y en la radio no hubiera mostrado hasta la saciedad la prueba, el puro altavoz informativo o la mera voz de su amo que eso significa.

Pero, en realidad, una teoría así es la confesión más palmaria del universo autoritario

que se trata de montar, con puras fachadas democráticas cada vez más ruinosas y que dejan ver a las claras todo lo que hay detrás. Porque, si el Parlamento no cuenta para otra cosa que no sea un trámite burocrático amañado de antemano por la automaticidad de los votos propios y de los adláteres —que se pagan con precios monstruosos a costa del país entero—; si se manipula el Poder Judicial, como se manipula; si se ahoga la libertad de crítica y se dogmatiza la teoría de que lo que importan y deben ofrecerse son informaciones y no opiniones, si se hace imposible la oposición política y se utiliza —o tal es la imagen exacta que se ha ofrecido, entre otros, en el feo «asunto Naseiro»— al mismo Poder Judicial para desacreditarla, es que no estamos en una democracia y a lo que más se va pareciendo nuestra situación política es a una corrupta democracia popular o a una corrupta dictadura iberoamericana, con elecciones y todo.

El señor ministro de Justicia, que recientemente consideraba la necesidad de una ley para el conocimiento de las empresas que están detrás de cada medio de comunicación, podía —si es que ahora van a depender los periódicos del Ministerio de Justicia o quizás del Interior; por lo de la difamación, y porque en España, como decía Valle Inclán, esto de escribir acaba un día u otro como los gitanos en

manos de la Guardia Civil—, podía —decimos— explicarnos ahora cuáles son las conclusiones, los cabildeos y trapicheos de poder y empresas para liquidar los «media» inconformistas e informarnos sobre los proyectos al respecto para el futuro, además del de la figura penal de difamación concretamente.

El discurso público de este país hace ya mucho que sólo es un montón de mendacidades y de precariedad mental, lo que ya de por sí es alarmante; pero cada vez más va tomando giros más osados de justificación de lo injustificable: esto es, la utilización formal de la democracia para vaciar de contenido a la democracia y levantar de hecho el gobierno de un partido único y constitucional, como ya se llama el grupo formado por el partido gubernamental, un partido acólito como el CDS, y los nacionalistas catalanes y vascos, que no tienen nada de acólitos, sino que son los que explotan el negocio del «bloque».

En adelante, esta última afirmación, descripción pura de la realidad, sería solamente una opinión que, además, no habría por qué dar. Todo un descubrimiento.

El Norte de Castilla

## Ajuste en falso

JOSE LUIS ALVAREZ

EL Gobierno, al ignorar y ocultar la crisis mientras ha podido, la ha aumentado. No tomar las medidas a tiempo es grave, pero seguir incidiendo en los mismos errores económicos y políticos, con la crisis encima, es gravísimo. Y es más absurdo e irresponsable en un año en que era preciso hacer esfuerzos y sacrificios si, como se decía, teníamos que aumentar nuestra competitividad y convergencia con los demás países de la CE.

En vez de atacar el gran problema del gasto y déficit públicos, se reincidió en no ponerle freno, y el resultado está a la vista: a mitad de año han fracasado todas las previsiones y estamos en estado de emergencia. La prensa internacional habla de «megalomanía socialista» y de las consecuencias de los grandes gastos del 92. Pero el Gobierno, a juzgar por las medias que ha tomado, parece que sigue sin enterarse de lo que tiene entre manos y no quiere, o es incapaz de, por lo menos, intentar resolver el problema en que ha metido a los españoles.

El ajuste propuesto es absolutamente insuficiente y falso. Hace pensar o en la incompetencia técnica, o en la fala del valor político para encarar la realidad. Y probablemente

se reúnen los dos defectos.

Si se quiere atajar el déficit hay que reconocer que es mucho mayor que el que se está diciendo y que más presión fiscal directa no significa ni siquiera mayor recaudación. El camino es, sin perjuicio de seguir atacando el fraude fiscal, poner fin a unos gastos excesivos. Realizar el ajuste en serio de una administración ineficaz, desordenada, derrochadora y, en algunos casos, corrupta.

No se trata de ahorrar doscientos mil millones de pesetas, que es todo lo que ha limitado su gasto la Administración Central, y volver a exprimir a los ciudadanos. El déficit no viene de la insuficiencia de la recaudación, que ha aumentado notablemente año a año, sino del desenfreno de un gasto no productivo y sin control.

Los gastos que hay que recortar apenas si se han tocado en este falso ajuste: no se ha dado el corte indispensable, para dar ejemplo, en el número de altos cargos y asesores, cuyo aumento para premiar servicios políticos y pagar agentes electorales supone entre cien y doscientos mil millones de pesetas al año; no se ha planteado seriamente la revisión, y privatización en su caso, de las empresas públicas; no se han reducido

los repartos electoralistas disfrazados de «gastos sociales»; no se ha confesado que se han gastado probablemente más de tres billones en los «fastos del 92», de los que no se sabe cuánto ha ido a gastos de ostentación propios de nuevos ricos, invitaciones, comisiones, fiestas pagadas por los contribuyentes, y excesos de coste por caprichos políticos o falta de previsión y administración; no se ha tocado el fraude del PER ni el déficit de TVE (que no son el chocolate del loro, sino que exceden de doscientos mil millones anuales) porque sirven para cautivar el voto de los más necesitados y peor informados; y se sigue manteniendo el Ministerio de Asuntos Sociales que es, ante todo, una oficina del partido.

La causa del déficit está en el gasto desordenado. Y para eliminar la causa lo que hay que hacer no es volver a aumentar impuestos, que reducen el ahorro y con él la inversión y el empleo, sino reducir los gastos. Todos tendremos que apretar el cinturón, pero mientras los ciudadanos lo tienen ya en el último agujero, la Administración lo lleva suelto y sigue no sólo gastando —pensando más en los intereses del partido que en los del Estado—, sino derrochando el dinero público para dar,

por un intervencionismo y burocratización, ineficaces y típicamente socialistas, unos servicios de mala calidad en Sanidad, Educación, Transportes, Correos, etc.

Las medidas de ajuste son, por ello, aparte de ofensivas e insuficientes, equivocadas. Y demuestran el desgaste a que ha llegado el Gobierno. Unas personas competentes, nunca hubieran montado tan gran escándalo para tan pequeños resultados.

Destapado el problema y visto que este ajuste es completamente incapaz de resolverlo, se ha creado la psicosis que producen todas las reacciones perjudiciales para la economía: pérdida de confianza en la capacidad del Gobierno, reducción de la inversión, retirada de inversiones extranjeras y aumento del tipo de interés para evitarla, y con ello aumento de la inflación, hundimiento de la Bolsa y mayor reducción de nuestras importaciones.

El Gobierno ha puesto de relieve con este ajuste, criticado por todos, perjudicial e ineficaz al mismo tiempo, que ha perdido todos sus reflejos y que ya no es posible esperar de él soluciones para la crisis de la que es el principal responsable.

José Luis Álvarez es jurista y ex-ministro

Espacio abierto

## CORREO ESPONTANEO

### ¿Qué es el honor?

Le agradeceré, si a bien lo tiene, me publique la presente carta en su digno periódico, dirigida al secretario general del Partido Comunista Español, don Julio Anguita, muchas gracias.

Distinguido señor don Julio Anguita:

El motivo de mi carta es el siguiente, yo no soy escritor, ni periodista, ni apenas sé explicarme por escrito, pero cuando

las palabras salen del corazón, que por tal motivo me dirijo a usted con todos mis respetos, quisiera saber de usted que me diga lo siguiente: ¿Qué es el honor?, porque el que suscribe que cree que dicha palabra «honor» es una cualidad moral que nos lleva a cumplir con el deber, por ejemplo: Gloria, celebridad, dignidad etcétera, ¿no es eso, don Julio?

Me voy a descubrir ante usted, soy un legionario con cua-

tro heridas en acción de guerra, que por cierto las llevo marcadas en mi cuerpo con mucho orgullo. Me comprometí con la Legión allá por el año 1934, y hoy, después de viejo, me siento orgulloso de haber servido en tan glorioso Cuerpo porque en el Tercio nos enseñaron qué es el honor y le voy a escribir lo que nos enseñaron:

El morir en el combate es el mayor honor.

No se muere más que una

vez. El morir no es tan horrible como parece.

Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.

Este credo hay que practicarlo y sustituirlo, como muchos miles de legionarios cayeron en el campo de batalla, con alegría de morir por España y la Legión, con la sonrisa de la muerte en sus labios, así somos los legionarios, despreciando la vida y abrazando la muerte, porque la muerte según la historia es

nuestra novia.

También quiero manifestar algo que ahora no se suele decir, ni antes ustedes, ni la prensa española apenas lo menciona, y me refiero a la Patria, yo entiendo que la Patria es la tierra o terruño donde un ser nace, donde se ha criado, donde aprendió las primeras letras, y según este ser va creciendo, va sintiendo el amor y cariño de los su-

Pasa a la página siguiente •••